

## **Nada está dicho**

Santiago Lagos Calderón



El programa en Licenciatura de Educación preescolar le ha dado las mejores experiencias a mi vida, apenas estoy en VI semestre, pero he vivido tantas cosas, que puedo decir que la maleta de recuerdos empezó a acostumbrarse a estar repleta de buenos, regulares y malos. Pero lo importante es que siempre, desde que estoy acá tengo algo por contar.

Mi mente se ilumina con estrellas brillantes de los mejores momentos, la sonrisa frente al papel es inevitable, tengo que decirlo; hablar de mi labor es muy gratificante pues mi ejercicio de práctica docente ha llenado muchos de los vacíos que como ser humano podía tener.

La verdad, no soy partidario de narrar mi mejor momento, pues todos son maravillosos. Si tan sólo hubiese tenido una cámara frente a mi todo el tiempo, no tendría que imaginarse mi cara de susto el primer día de práctica; aún recuerdo cuando llegué en mi bicicleta, con tantas expectativas, ilusiones, anhelos, pero todo se fue al piso cuando vi dieciocho álbumes rebotar en un solo salón como si quisieran de verdad asustarme. ¡Y eso no fue lo que realmente me asustó! si no la mirada de la docente hacia mí al enterarse que yo no sabía cambiar pañales, mientras me entregaba en las manos a la niña que se había hecho en la ropita, si tan sólo hubiese tenido una cámara o al menos un celular para grabar mi segundo día de práctica, cuando inexplicablemente llegué y todos los niños(as) me envistieron como si me conocieran de años, pero pienso que no necesitan de más para eso, no necesitan más que un buen abrazo para entregarte cariño, es como si no les interesara quién eres o de dónde vienes, tus intenciones o si no las tienes. Se vienen a mi mente las sonrisas y el juego de palabras mal pronunciadas pueden decir más de lo que esperas oír. Recuerdo escuchar de una de las estudiantes en la práctica que realicé en una zona rural, que algún día quería ser como sus “profes” espero que nunca se vaya a parecer a nosotros, ¡espero que sea como ella es! y si la hace feliz, pues que sea docente.

Lo más memorable del proceso, de la carrera, del oficio, es que cualquier cosa puede pasar, nada está dicho, no hay momento favorito ni el mejor de los recuerdos, porque siempre lo gratificante de ser docente es que lo mejor está por venir.